

RECUERDO AMABLE DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO

1. Ambientación

Si se tienen medios, se podría proyectar el video “*Dolce sentire*” de la película “Hermano Sol, hermana Luna”: <https://www.youtube.com/watch?v=OVsWUyHYa5o>

2. Qué queremos hacer

(Un lector/a): Amigos y amigas, hermanos todos. Desde hace más de ochocientos años, en la tarde el 3 de octubre, víspera de la fiesta de san Francisco, los hermanos y hermanas franciscanos se reúnen al caer la tarde para tener un recuerdo amable de aquel momento en que Francisco de Asís, rodeado de quienes más le querían, abandonó este mundo. Los amigos de Francisco guardan este recuerdo como un tesoro. Esta tarde queremos compartirlo con todos vosotros. Unámonos, callando, con la respiración contenida, a aquel grupito de hermanos y hermanas que estaban en torno a Francisco aquella tarde del 3 de octubre de 1226.

(Una pausa de silencio)

3. Hacemos presente a Francisco

(Un lector/a): No podemos tener aquí el cuerpo de Francisco. Pero lo vamos a hacer presente encendiendo un cirio. Como el cirio pascual recuerda a Jesús, así este cirio nos recuerda a Francisco. El franciscano san Buenaventura dijo que san Francisco fue “una luz entre la niebla”. Por eso lo recordamos como luz. Todavía nos sigue iluminando a nosotros.

(Se enciende un cirio que se ha puesto sobre una mesita. Pausa de silencio)

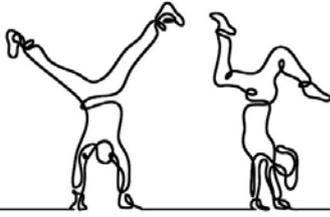
4. Leemos el relato de su muerte

(Un lector/a): La mejor manera de recordar aquella escena es lo que poco después de su muerte escribieron los que habían sido sus mejores amigos. Vamos a leer un pasaje inspirado en un libro que se llama los TRES COMPAÑEROS porque fue escrito por quienes vivieron con él.

(Otro lector/a): Nunca se nos olvidará aquella tarde. Francisco tenía 44 años. Había vivido la mitad de su vida de hermano menor. Aquella tarde, 3 de octubre de 1226, Francisco abrazó a Jesús, por el que había vivido, con el que había soñado, cuyos ojos deseados buscó en cada una de humildes creaturas. Por eso podemos decir que la muerte lo encontró bien vivo, anhelante de vida.

Nosotros que estuvimos con él sabemos cómo fue su vida, cuánto le gustaba la oración porque se sentía en ella más cerca del corazón de Dios, cómo fue derramando paz en muchos corazones, a la vez que andaba por los caminos de la Umbría. Nosotros sabemos por qué la gente se le acercaba:





DALE LA VUELTA

porque no juzgaba a nadie, porque no se apropiaba de nadie, porque no devolvía rechazo cuando se le rechazaba.

Pero, sobre todo, nosotros sabemos que fue un apasionado de Dios. Buscó sus huellas en las criaturas como el sediento busca la fuente escondida, disfrutó de su amor como quien se sienta al fresco de la tarde con la persona que ama, le dejó hacer su obra en su vida porque estaba seguro de que del Dios bueno solo podía venir el amor y el bien. No pusieron ninguna inscripción en su tumba. Pero podrían haber escrito: Incansable buscador de Dios. Eso es lo que nosotros vimos. ¿Cómo no íbamos a sentir su muerte como una pérdida y, a la vez, como una suerte?

5. Breve homilía

Estamos recordando a un Francisco que supo descubrir el lado oculto de las cosas, supo escuchar la música sencilla que el ruido no deja oír, supo sentir los latidos del corazón del mundo que están debajo de la piel, en el fondo de las cosas. Supo dar la vuelta a las cosas, mirarlas con otros ojos, amarlas sin necesidad de poseerlas.

Él solía decir que no haríamos nada con cantar las glorias de los santos si nosotros, de alguna manera, no los imitábamos. Por eso, este recuerdo amable de la muerte de Francisco que nos reúne esta tarde nos ha de llevar a dar la vuelta a las cosas, a leerlas con otros ojos, a descubrir con compasión emocionada el valor de la persona que camina conmigo.

Hay una oración que atribuyen a san Francisco, aunque no sea suya, pero el fondo de esa oración es plenamente franciscano. Es la oración de quien quiere dar la vuelta a las cosas. Se llama "oración por la paz": Señor, haz de mí un instrumento de tu paz (*la puede recitar quien dirige la homilía*).

Ahora vamos a venerar el cuerpo muerto de Francisco. Lo haremos pasando con nuestras velas y encendiendo del cirio que representa a Francisco. Queremos indicar que deseamos que su luz sea nuestra luz, que su manera de amar, vaya siendo la nuestra, que su ilusión por Jesús prenda en nuestra vida.

(Pasa quien quiera y enciende su vela del cirio que representa a Francisco)

6. Bendición y regalo franciscano

(Quien preside): Vamos a recibir la bendición de san Francisco y un pequeño regalo: una postal simpática con esa oración de san Francisco que hemos recitado. Se la llama la oración por la paz de san Francisco, pero nosotros la llamaremos la oración de "Dale la vuelta".

Se da la bendición y se reparte la cartulina de la oración Dale la vuelta. Se puede volver a escuchar el canto del "Dolce sentire" del principio u otro apropiado.

